

## LA TIRANIA DE LA CERTEZA (\*)

Alain Boyer

(Traducción: Justo Mellado)

(\*) Publicado en Esprit N° 53, París: mai 1981. Las referencias bibliográficas están abreviadas y se explican al final.



"Tenemos la debilidad no científica, de siempre querer estar en lo verdadero".

(Miseria del Historicismo, Plon, p.90).

Desde Foucault y la Escuela de Francfort, hemos abandonado quizás una cierta ingenuidad respecto a las ciencias (y a las utopías). Ya estamos habituados a cuestionar la inocencia de estas ciencias en lo que toca a sus efectos, a la supuesta neutralidad de su origen y a la pureza relativa a su funcionamiento. Sin embargo, a muchos resulta difícil distinguir lo racional de lo pulsional, la ciencia de la ideología, y poder pensar alguna cosa como el "progreso". La filosofía de Popper, en lo que a esto concierne, corre el riesgo de parecer datada, "sobrepasada" -como dicen los publicistas y los pequeños maestros de pensamiento- sospechosa de no haber ejercido sobre sí mismas la duda que se presume conferir a la seriedad teórica.

Sería injusto detenerse aquí, luego de un irritable sobrevuelo de los textos más cándidamente provocadores de Popper, y devolver a las mazmorras de la ideología sus tésis y problemas, sin siquiera rendir lectura de ellos. Mas aún, sería ingenuo criticarlo por razones superficiales y no recoger la coherencia de su pensamiento o 'pretender refutarlo (...) con sus mismos argumentos' (1).

Tratemos entonces de dar una idea de su filosofía de las ciencias -núcleo de su pensamiento- y enseguida de abordar algunos de los problemas que plantea a propósito de la historia, de las ciencias sociales y de la acción política, sin pretender hacer otra cosa que el gusto "de ir (a él) y ver" (2).

## UNA EPISTEMOLOGIA "ANTI-AUTORITARIA"

"La base empírica de la ciencia objetiva no admite ningún absoluto. La ciencia no descansa sobre base rocosa. La audaz estructura de sus teorías se edifica en cierto modo sobre un pantano. Es como una construcción en palafito. Los pilares penetran en la ciénaga, pero no hasta el encuentro de alguna base natural o "dada"; cuando dejamos de enterrarlos aún más, ello no es el resultado de haber alcanzado un terreno firme. Nos detenemos, simplemente, porque estamos convencidos que son lo suficientemente sólidos como para soportar el edificio; al menos provisoriamente" (LDS, p.111) (3). El problema es simple: ¿es acaso posible enunciar un criterio de científicidad? La respuesta de Popper se organiza en torno a la idea de que una teoría científica debe poder progresar; por lo tanto, ser puesta en tela de juicio. Se considera que una teoría satisface los requisitos más importantes de la científicidad cuando sus consecuencias son lógicas y empíricamente controlables; es decir, que es incompatible con ciertos resultados posibles de observación. Mientras más sensible a las respuestas negativas del objeto sea una hipótesis, más nos enseña acerca de este objeto. La hipótesis científica es la más frágil de todas, porque al ser controlable es la que más riesgos toma.

Una teoría científica es capaz de determinar los acontecimientos que, a su juicio, no pueden producirse: permite, además, prever el tipo de fenómenos que la invalidarían, que la pondrían en cuestión, o que podrían conducir a controlar sus límites de validez: "Mientras más prohíbe, más dice" (LDS, p. 38). Después de C. Bernard y Duhem, Popper se opone al modelo "inductivista" que presenta la imagen de una ciencia que no se aleja lo suficiente de lo dado, recolectando los frutos de razón (Bacon) como el cultivador de una viña lo hace con los racimos, hasta que se pueda por fin llegar a formular una ley universal, prudente generalización de la observación (4).

Hume tenía razón: la inducción es injustificable (cf. OK, Cap. 1); pero esto no tiene nada de dramático, ya que el conocimiento no procede por inducción, a partir de la observación, sino por "conjeturas y refutaciones" a partir de problemas. El mito empirista consiste en creer que el espíritu es un receptáculo de informaciones "dadas" que se van acumulando poco a poco, cuando, como ya lo había visto Kant, es un operador de construcción y de clasificación, y, según Popper, de selección (5).

El problema más importante radica entonces en la determinación de la situación en la cual la teoría posee, a priori, la más alta posibilidad de ser inducida a error: si este no es el caso, será ampliamente "corroborada". Pero siempre es posible "salvar" una teoría contradicha por la observación, la experimentación o por consideraciones teóricas más poderosas; basta agregar una hipótesis ad hoc que rinda cuenta de la excepción constituida por la observación o la experiencia molesta. Se convendrá también en no considerar como

válidas las hipótesis ad hoc, más que bajo la condición de ser ellas mismas controlables, independientemente de aquello que rinden cuenta. La teoría newtoniana parecía "refutada" por el trayecto del planeta Urano, salvo si se le agregaba la hipótesis de la existencia de otro planeta; es entonces, que buscándolo se le encontró (en tanto que planeta). En este caso, la hipótesis era efectivamente controlable, independientemente de aquello que suponía rendir cuenta.

La regla suprema en metodología es: "Todas las reglas del procedimiento científico deben ser establecidas de manera de no poner al abrigo de la refutación ningún enunciado científico" (LDS, p.51).

La ciencia no es tranquilizadora, no conduce a ninguna certeza: el saber no es un conjunto de verdades, sino un todo complejo de problemas, teorías corroboradas, teorías en competencia; un todo regulado por las herramientas lógicas de la deducción y de la contradicción, así como por el procedimiento (no mecanizable) de eliminación progresiva del error; es decir, de eliminación de las contradicciones (6).

Un problema es la expresión de una tensión entre el saber y la ignorancia. Saber, es saber que se sabe poco; es reconocer la extensión de la ignorancia (cf. Adorno-Popper, p.75). El "modelo" del racionalismo no es Platón, sino Sócrates.

Los enunciados de la ciencia son aproximaciones a la realidad y no simples lenguajes instrumentales que nos permiten combinar datos, predicciones y definiciones convencionales. Pero no "tocamos" la realidad sino cuando nuestras teorías tienen consecuencias lo suficientemente controlables como para que toda experiencia que les es favorable sea el resultado de un test que habría podido, si no refutarlas, a lo menos conducido a revisarlas.

Siguiendo una sugerencia del físico Landé, Popper propone llamar "real" aquello que es kickable (7) y able to kick if kicked (8). Pero lo real no es un "bloque parmenídeo". De partida, porque no hay nada más "real" que los acontecimientos y los procesos, que el sentido del tiempo es objetivo (cf. UQ, p.162, Boltzmann and the arrow of time); y, porque el universo es un sistema abierto: "La máquina por determinar permite lagunas". Popper conjetura la existencia real de "potencialidades" o "disposiciones" en que el cálculo de probabilidades sería la formalización (crítica, por esta vía, las interpretaciones "subjetivas", cf. UQ, p.150). Sólidamente realista y pluralista, combate toda posición sensualista, idealista e instrumentalista (cf. CR, Cap. 6, sobre Berkeley).

Todo depende de lo que se considere como problemática. En el esquema de la explicación (leyes, condiciones iniciales, predicción) la actitud científica consiste en considerar la predicción como un test de la ley que es puesta en duda; la actitud técnica (o "instrumental") por su parte, considera las leyes como no

problemáticas y descubre las condiciones iniciales (material, temperatura, etc.) que permiten operar la predicción deseada. El instrumentalismo confunde las dos y no ve que controlar una teoría no significa volver a controlar los límites de validez de un instrumento. Cuando una aleación funde a los 3.000 grados, en ningún caso ésta es refutada; sino que por el contrario, hemos obtenido información sobre ella; i.e. una teoría al menos implícita ha sido sometida a control y refutada. Pero un astrónomo puede contentarse perfectamente de la teoría newtoniana, si esta le basta, desde un punto de vista puramente "instrumental", al interior de sus límites de aplicabilidad (cf. CR, p.113). Identificar el "interés" de la razón científica con la instrumentalidad, como lo hace Habermas, es volver a asumir una posición ultra-positivista sobre las ciencias (cf. Hans Albert, Le Mithe de la raison totale, in Adorno-Popper). Si se dispone de dos hipótesis equivalentes, se escogerá la teoría que posea el mayor número de consecuencias controlables, sin por ello rechazar la otra. La ciencia no debe ser definida por la existencia de un consensus sino por la posibilidad de la existencia de teorías opuestas y de su comparación teórica y experimental. La objetividad no es un carácter del "espíritu" del científico, sino el resultado de procedimientos socializados de crítica intersubjetiva (cf. OS, II, 23), único medio de progresar en relación a las hipótesis "subjetivas".

Para comprender cabalmente en qué se distingue la posición popperiana de todo formalismo, hay que ver que su "criterio" no se apoya tanto en la relación de los signos entre sí, o sobre la relación de los enunciados con sus condiciones de verificación, sino sobre las condiciones de la práctica de los científicos y en el tipo de decisiones que son conducidos a tomar, teniendo en cuenta la aceptabilidad de una teoría en un momento dado y en una empresa problemática dada.

Otro contrasentido a evitar: el "criterio de demarcación" no es "tajante" (sharp), sino que describe un progreso posible en lo científico, es decir en lo refutable (9). Hipótesis no controlables pueden devenirlo, y esto "cada vez más", como cuando "en un fluido particulares en suspensión pueden depositarse por capas (...)" Resulta de este proceso que nociones que flotaban en las altas regiones metafísicas pueden ser alcanzadas por la ciencia en ascensión, entrar en contacto con ella y precipitarse" (LDS, p.283).

Es por esto que la cuestión de saber si una teoría es empírica (que nos enseña algo nuevo sobre el mundo) o puramente "convencionalista" (como un sistema de tesis -irrefutables- que "reflejando" lo dado siguen siendo ad hoc) no pueden ser resuelta en la satisfacción de examinar los enunciados in abstracto, guerra de todo contexto pragmático y desde un punto de vista estático:

"Es imposible decidir al simple análisis de su forma lógica si un sistema de enunciados es un sistema convencional de definiciones implícitas irrefutables, o si se trata de un

sistema empírico en el sentido como yo lo entiendo, es decir, un sistema refutable. Pero esto muestra simplemente que mi criterio de demarcación no puede aplicarse en forma inmediata a un sistema de enunciados (...). Solo en referencia al método aplicado a un sistema teórico es verdaderamente posible preguntarse si estamos ante una teoría convencionalista o no. La única manera de evitar el convencionalismo es tomar una decisión: la decisión de no aplicar sus métodos. Debemos decidir que si nuestro sistema se encuentra amenazado, no lo salvaremos con ninguna estrategia convencionalista" (LDS, p.80).

De este modo, mientras Popper sostiene la no existencia de un método para plantear los problemas, formular tentativas de solución y ponerlas a prueba, y da la bienvenida a todos los espíritus -desde el más marginal al más "dogmático" (necesario para defender las teorías), parece posible una regla de selección de las hipótesis más "osadas" (las menos ad hoc, las más fácilmente refutables en caso de falsedad). La verdad es un ideal regulador, y no se dispone de un criterio de verdad semántico, como indica la teoría lógica de Tarski. Conviene renunciar a buscar fundar, e incluso justificar nuestras hipótesis, y tratar más bien de ponerlas a prueba para guardar aquellas que mejor resistan. La máxima popperiana es entonces: "Maximizad el contenido informativo de vuestras teorías" haciendo residir su valor en el progreso de los conocimientos. De él dependen los imperativos de la metodología, que no es una ciencia de la ciencia, como lo deseaban los neo-positivistas, sino un sistema de proposiciones que definen "las reglas del juego de la ciencia".

Mientras más corroborada por la experiencia (o por otras teorías altamente corroboradas) se encuentre una hipótesis que prediga lo increíble teniendo en cuenta el sistema de los conocimientos en curso, más nos enseñará sobre la realidad, precisamente porque se aleja de la trivialidad: un enunciado informativo es un enunciado "improbable", en el sentido del cálculo de las probabilidades, sostenía Popper desde 1932 en contra de los neo-positivistas y mucho antes de la teoría de la información.

Las doctrinas puramente clasificatorias no son por tanto expulsadas fuera del discurso científico, pero exigen ser explicitadas por teorías más universales, profundas y controlables. Se debe poder dar cuenta de un orden clasificatorio dado, como por ejemplo la clasificación de los elementos de Mendeleiev la que puede en lo sucesivo ser predicha por teorías sobre la estructura físico-química de las moléculas (10).

"Si me preguntaran: ¿Cómo sabe usted? ¿Cuál es la fuente o la base de vuestra información? ¿Qué observaciones lo han conducido?, yo respondería: No lo sé; mi afirmación era simplemente una conjetura (a guess). Poco importa la o las fuentes de donde pudo surgir -hay varias posibles-, y puede ocurrir que yo no esté conciente de ello; las cuestiones de origen y de genealogía tienen de todas maneras poco que ver con la cuestión de la verdad. Pero si el problema que he tratado de resolver con mi hipótesis les interesa, ustedes pueden ayudarme criticándola

tan severamente como sea posible; y si pueden diseñar un test experimental que juzguen capaz de refutarla, con alegría los ayudaré lo mejor que puedo" (CR, p.27).

## MARXISMO Y PSEUDO-CIENCIAS

No es seguro que la totalidad de los científicos esté presta a aceptar la metodología popperiana, que tiene por insigne consecuencia que un científico deba ante todo tratar de tomar en su punto de máxima debilidad las hipótesis en curso, incluyendo las suyas propias (11). Pero si se acepta estas reglas del juego, ¿qué ocurre con las ciencias humanas? Y en particular, ¿puede el marxismo pretender ser "la ciencia de la historia"? En tanto tentativa:

1) Para despejar la sociología y la historia de toda metafísica de la naturaleza humana o de todo psicologismo (se trata aquí de un real, pero relativo, "Corte epistemológico", similar al de un Frege en lógica) (cf. OS, p.14, "L'autonomie de la sociologie").

2) Para construir modelos teóricos abstraídos de los fenómenos sociales.

3) Para integrar la racionalización de lo social en términos de sistemas institucionales objetivos, el aporte de Marx es considerado por Popper como científico.

Sería todavía necesario que ninguna hipótesis fuese a priori considerada justa. Así con la teoría del 'valor trabajo': ¿cómo someterla a la prueba de los hechos (sin que ninguna inocencia teórica sea acordada a la noción de hechos)? Leer El Capital sería también leerlo como se lee Newton o Darwin.

Las críticas esenciales de Popper pueden ser formuladas como sigue:

1) El marxismo está fundado sobre una concepción determinista de la historia ("historicismo optimista", cf. OS, II) que no da lugar a la emergencia de efectos inesperados y que, a la manera hegeliana, posee los medios para "atrapar en su red" todo lo que ocurre.

Justamente, según el criterio, "una teoría que explica todo lo que podría ocurrir no explica nada" (MH, p.151). Y el "sentido de la historia" no es más que aquello que nosotros mismos le atribuimos (OS, II, Cap. 25).

2) Los marxistas, para salvar ciertas predicciones refutadas de El Capital, utilizan hipótesis ad hoc no comprobables que permiten que la teoría jamás sea puesta en duda ("estrategema

convencionalista). De este modo se "inmuniza" el marxismo, haciéndolo irrefutable. Más aún, se lo protege invalidando la crítica al asignarle a toda aparición un lugar en el sistema, "refutando" los argumentos lógicos y empíricos mediante consideraciones ideológicas (cf. es lo que hace, respecto de Popper, Jacques Milhau, Les cahiers du communisme, mayo 1979).

Las teorías "pseudo-científicas" parecen bien "verificadas": "Una vez que se han abierto los ojos, se ve por todas partes la confirmación de la teoría". De hecho, esta situación es engañosa, ya que 'no se puede imaginar una conducta humana que no pudiera ser interpretada en los términos de estas teorías. Era precisamente este hecho -a saber, que "funcionaban" siempre, que siempre eran confirmadas-, que a los ojos de los admiradores constituía el principal argumento en su favor. Me pareció que esta fuerza aparente constituía de hecho su debilidad" (CR, p.35). En su opuesto, la relatividad general es presentada de partida como incompatible con ciertos resultados posibles de observación; en particular, resultados que otra teoría (Newton) dejaba prever (a menos que se introdujeran hipótesis ad hoc que debilitaran la unidad) (12).

Es posible concebir un tratamiento más crítico de las "pseudo-ciencias". Bastaría que sus partidarios aceptaran considerar sus teorías como hipótesis sometidas al control de sus predicciones. Ciertas tesis no permanecerían tan "irrefutables". Así ocurriría con la tesis marxista de la ineluctabilidad de la caída del capitalismo y de la revolución socialista: es imposible imaginar una situación en la que un partidario de esta tesis sería conducido a abandonarla. Salvo por fatiga, decepción, o "viraje a la derecha": puesto que se trata de una creencia. En todo rigor, no hay "socialismo científico".

Todavía se podría responder que la inelectabilidad -o la alta probabilidad- del socialismo considerada como controlable y corroborada (13), puede ser "deducida" del análisis del capitalismo y de sus contradicciones.

Varios capítulos de The Open Society (14) están consagrados al análisis de las predicciones marxistas, en particular a propósito del socialismo (Cap. 18). Uno de los argumentos de Popper es el siguiente: Marx predice que el crecimiento necesario de la productividad y de la acumulación conduce tendencialmente a la desaparición de todas las clases menos dos, el proletariado y la burguesía. Una vez que el proletariado conquista el poder y destruye la dictadura de la burguesía, no existe más que una sola clase, el proletariado. Ahora bien, la existencia de las clases es el producto de la lucha de clases (la contradicción prima sobre los contrarios). Por consiguiente, "después de la victoria definitiva del proletariado, la sociedad estará formada por una sola clase; será entonces una sociedad sin clases, por lo tanto sin explotación" (OS, II, p.137). Pero, según Popper, hay aquí un non sequitur: "Del hecho que de dos clases una sola subsista, no se sigue la existencia de una sociedad sin clases: las clases no son individuos" (ibid.) (15). En efecto la unidad de la clase obrera, según el análisis de Marx, forma parte de su conciencia de clase, debido a la presión de la situación de clase. "No hay ninguna

razón para que los individuos que forman el proletariado conserven su unidad una vez que la presión de la lucha contra el enemigo de clase común haya desaparecido. Todo conflicto latente de interés puede provocar una división en nuevas clases y desarrollar una nueva lucha de clases" (ibid.).

Este razonamiento de Popper pasa bajo silencio la dictadura del proletariado -concepto esencial, si hay alguno del "marxismo-leninismo"- y manifiesta su ambigüedad en el sentido que da al término "sociedad sin clases": primera fase del comunismo, como dice Marx retomado por Lenin, o "fase ulterior", es decir, comunismo realizado (16). Pero no deja de apuntar hacia una debilidad básica de la teoría marxista: la incapacidad de pensar la emergencia de nuevas formas de dominación al interior del "partido revolucionario"; en suma, la consideración del proletariado como un todo homogéneo cuyas únicas diferenciaciones internas son reductibles a la oposición y a la resistencia de la burguesía o de su ideología (cf. las "contradicciones en el seno del pueblo"). Queda sin pensar la cuestión de la burocracia, y en términos más generales, la cuestión del poder en otros términos que los de explotación; así como la cuestión de las instituciones necesarias a la perduración de una sociedad sin explotación. Popper no niega que se deba tender hacia ella, pero únicamente por mecanismos institucionales salvaguardando la libertad de crítica, sin mistificar el rol purificador de la violencia solamente necesaria contra la tiranía: (OS, II, Cap. 19, p.152). Pero Popper, tan sensible al hecho que ninguna refutación es jamás definitiva en derecho, y que no se abandona una teoría refutada más que cuando se dispone de una teoría "mejor", parece sin embargo considerar como adquirido que las debilidades del marxismo deben conducirnos a rechazarlo en su totalidad más que a mejorarlo, a confrontarlo con otras hipótesis, etc.. Esta "revisión" podría quizás tener lugar, si no se descarta la posibilidad de efectuar cambios fundamentales en el aparato conceptual, en los principios metafísicos (sentido de la historia, misión del proletariado), enfin, en la epistemología y la teoría de la verdad. Sin embargo, es completamente contrario a su metodología contentarse con reajustes ad hoc, destinados a salvar la teoría, o incluso a premunirla de "estrategias inmunisantes" que hagan toda crítica imposible (así funcionan la mayoría de las veces la teoría del partido de "vanguardia", portador de la "ciencia", o la noción "de ideología dominante" cuyas "ofensivas" permiten explicar todos los fracasos, -cf. J.Julliard, Contre la politique professionnelle-.

## HISTORICISMO Y ESENCIALISMO

El marxismo es para Popper una forma de historicismo: es decir, que tomando la historia como el desarrollo de una racionalidad esencial pretende enunciar predicciones "en larga duración" (17), fundadas sobre el descubrimiento de determinadas "leyes de evolución" y apoyados en una concepción mítica del proletariado como "clase elegida" (OS, I, 1).

Ahora bien, conviene oponer las "predicciones científicas" a las "profecías incondicionales": "Las predicciones ordinarias en las ciencias son condicionales. Afirman que ciertos cambios serán acompañados por otros (...) Así como podemos aprender de un físico que en ciertas condiciones físicas una caldera explotará, del mismo modo podemos aprender de un economista que en ciertas condiciones sociales como una baja de la oferta, la existencia de un control de precios y, digamos, la ausencia de un sistema punitivo efectivo se desarrollará necesariamente un mercado negro. (Pero el historicista) en general no hace derivar sus profecías históricas a partir de las predicciones científicas condicionales. En efecto, profecías de largo plazo no pueden ser derivadas de predicciones condicionales, más que si éstas se aplican a sistemas que se pueden describir como aislados, estacionarios y recurrentes. Estos sistemas son escasos en la naturaleza y la sociedad moderna no es ciertamente uno de ellos" (CR, p.339). Más aún (y esto es válido para la teoría de la evolución), no puede haber investigación del "orden invariante" en la evolución: "La evolución de la vida sobre la tierra o de la sociedad humana es un proceso histórico único. Este se efectúa en acuerdo con todos los géneros de leyes causales; por ejemplo, las de la mecánica, de la química, de la selección natural, etc.. No se le puede entonces describir como una ley, sino sólo como una aserción histórica singular (...) El punto crucial es el siguiente: si bien podemos admitir que toda sucesión real de fenómenos se efectúa en acuerdo con las leyes de la naturaleza, es importante darse cuenta que prácticamente ninguna secuencia de, pongamos, tres o cuatro acontecimientos concretos causalmente relacionados (18) se efectúa según una ley única de la naturaleza. Si el viento sacude un árbol y la manzana de Newton cae al suelo, nadie negará que estos acontecimientos pueden ser descritos en términos de leyes causales. Pero no hay una ley única, como la de la gravedad, ni tampoco un grupo definido único de leyes para describir la sucesión actual o concreta de los acontecimientos. Además de la gravedad, debemos considerar las leyes que explican el empuje del viento, los movimientos irregulares de la rama, la tensión de la cola de la manzana, la contusión sufrida por ésta en el choque; todo esto, seguido de procesos químicos resultantes de la magulladura, etc.. La idea de que toda serie concreta o toda sucesión de fenómenos (exceptuados los casos como el movimiento del péndulo o el sistema solar) puede ser descrita o explicada por una cierta ley única, o por un cierto grupo único bien definido de leyes, es totalmente falsa. No hay ni leyes de sucesión, ni leyes de evolución" (MH, pp.109,127).

Sería más justo comparar las capacidades explicativas y productivas de la historia con las de la meteorología, con las de la astrofísica... (19).

## LA ESENCIA Y LA EMERGENCIA

El historicismo de Marx no es comprensible sino en tanto se expresa también como economismo, forma "materialista" del esencialismo.

El esencialismo, de manera muy general, se presenta en la historia de la metafísica como realismo de las ideas (platonismo), opuesto al nominalismo. El materialismo de Marx parece situarse en reacción contra el esencialismo (cf. La Santa Familia). Pero mientras Popper propone considerar el método empírico como un "nominalismo metodológico" que conduce a rechazar las preguntas del tipo "¿Qué es X?" en provecho de la pregunta del tipo "¿Cómo se comporta X en las condiciones Y? etc."; Marx por su lado, pecando de hegelianismo jamás habría dejado de ser un esencialista en metodología (20).

El materialismo histórico está perfectamente fundado "desde el momento que pretende que la estructura de las relaciones de producción es fundamental para todas las instituciones sociales, y particularmente para su desarrollo histórico" (OS, II, Cap. 19, p.106). Popper reconoce, que a este respecto "incluso la historia de una ciencia abstracta no constituye una excepción" (ibid). Pero agrega, no hay que tomar en este contexto la palabra "fundamental" al pie de la letra". El hegelianismo conduce a Marx a tomar como absoluta las distinciones metafísicas de la "realidad" y de la "apariencia", de lo que es "esencial" y lo que es "accidental": la realidad es en Marx el conjunto de condiciones materiales de existencia, el metabolismo humano; y la apariencia, el mundo de los pensamientos y de las ideas, de las representaciones. Todo lo cual conduce a Marx a asumir una posición:

1) Reductora: para analizar lo que hacen los hombres hay que hacer abstracción de lo que éstos piensan que hacen. El problema de la interacción es remitido;

2) Reduccionista: por explicar las relaciones ideológicas "traduciéndolas" en términos de estructura económica. Ahora bien, en este nivel el riesgo es por lo menos doble:

- No considerar otras "esencias", más que la economía y por consiguiente excluir otras "historias", puesto que la historia es el desarrollo de una esencia.

- No insistir sobre la autonomía posible de las (super) estructuras creadas, tan "reales" (es decir, objetivas) como la "base" y teniendo sus propias reglas de organización y de reproducción; no ver, sobre todo que las "relaciones de producción" también están determinadas por mentalidades que no les son "exteriores".

Sabemos, en particular gracias a Althusser, que Marx y Engels se plantearon este tipo de problemas, y con seguridad, no fueron dogmáticamente "marxistas" en este plano. Pero una buena parte de las dificultades acarreadas por los problemas de la "última instancia", ¿no provienen efectivamente de este "esencialismo"?

El pensamiento de la emergencia debe ayudar a pensar algo como niveles de estructuración autónomas (producidos a partir de "acontecimientos" inesperados), que posean una eficacia sobre

los niveles "inferiores" de los elementos que los constituyen (cf. la teoría de la "causalidad descendente", SB, Cap. 1, pp.14-22). Toda estructura tiene una realidad otra que la de sus constituyentes, en tanto posee una eficacia sobre los cambios que pueden intervenir a nivel de la organización de los constituyentes y de sus relaciones externas. Cada "hivel", respetando totalmente las coacciones del nivel inferior, impone una restricción de las combinaciones posibles de los elementos: es decir, un orden. Y este orden, que puede ser descrito abstractamente, es en tanto tal responsable de estructuraciones aún más complejas. Lo histórico, dimensión del desarrollo temporal de las singularidades, "produce" umbrales de emergencia, y por consiguiente, órdenes de complejización crecientes. Se podría uno preguntar si hay una ciencia de este desarrollo: no hay leyes (efectos repetibles, predictibilidad, generalidad, refutabilidad, necesidad, es decir invariancia en relación a las "condiciones iniciales"... (21), contrariamente a lo que afirma el historicismo (22). Se puede pensar que el paso al "modo de producción capitalista" no comporta ninguna necesidad; que se trata de una emergencia impredecible producida por el encuentro hiper-complejo de "series causales independientes" (de las cuales ninguna puede ser, por sí sola, "fundamental") y que ninguna sociedad contiene "en sí misma" de manera implícita, las soluciones de los problemas que le son planteados. Lo que se opone al teleologismo de Marx, presente pese a todo lo que se diga en la frase "La humanidad no se plantea sino aquellos problemas que puede resolver" (23); o en la idea inspirada de Hegel, según la cual, el desarrollo de una realidad es esencialmente el desarrollo de sus potencialidades, de sus "contradicciones internas". ¿Cómo podría haber, en consecuencia, acontecimiento?

Una de las formas típicas del esencialismo marxista es el estatuto de la noción misma de clase: el proletariado es revolucionario o no lo es; no será "verdaderamente" proletariado mientras no realice la revolución y se transforme en clase dominante; es decir, mientras no cree las condiciones de su propia desaparición. Esta visión de la esencia como conquistada por negación, al final de un proceso, de la esencia "atrayendo" en cierta manera lo real hacia su efectuación, es asumida incluso hasta por Balibar, de quien no se podría sospechar querer "hegelianizar" a Marx. (Cf. La dictature du prolétariat, pp. 73-76: "El proletariado termina por constituirse en clase sólo cuando logra constituirse en clase dominante"). La historia es la tendencia a completar una carencia de ser, a establecer finalmente la conformidad de la existencia con la esencia.

Asimismo, la idea de que "la lucha de clases es el motor de la historia" -en tanto no es solamente un enunciado político (y como tal, parcialmente "performativo")- es una tesis esencialista puesto que siempre conduce a buscar la lucha de clases para "explicar" la historia, en vez de pensar que un período histórico es el producto de una interacción de factores entre los cuales la lucha de clases o "las relaciones de producción" no siempre ejercen el rol más importante (cf. las críticas mordaces y a veces injustas de P.Clastres en revista Libre, marzo de 1978).

Toda pretensión a encontrar el motor de la historia (24) es sospechosa, del hecho mismo de la impredecibilidad

relativa a esta historia: ¿Quién negará la importancia del cristianismo y quién podría, sin postular una trascendencia (hipótesis ad-hoc irrefutable), mostrar su necesidad? (Cf. MH, prefacio, a propósito de la imprevisibilidad del progreso científico, y por consiguiente, de la historia futura).

No por esto es imposible (25) una práctica científica de la historia, sin embargo conviene desconfiar de toda tentativa por enunciar "leyes de evolución", pretendiendo poder describir a largo plazo el porvenir de sociedades a las que de antemano se ha descubierto la esencia. Salvo en niveles específicos y para períodos limitados la esencia es plural, las potencialidades múltiples, los acontecimientos insospechables. Por el contrario nada impide tratar de aplicara situaciones históricas dadas modelos abstractos proporcionados por las ciencias humanas, tanto para explicar dicha situación como para controlar los límites de validez del modelo.

Pero la historia humana no es la única en poseer caracteres de imprevisibilidad y de emergencia de nuevas estructuras. En un artículo consagrado al problema de la reducción de la biología a las ciencias físico-químicas (Scientific Reduction and the essential incompleteness of all science), Popper analiza, de una manera que hace recordar el análisis de Cournot (cf. Essai sur le fondement de nos connaissances, Cap. XXII), esta jerarquía por complejización creciente. Cada ciencia (26) estudia un nivel específico de estructuración de elementos; pero si se quiere reducir efectivamente la una a la otra, es decir, reducir la una de la otra sin golpe de fuerza "metafísico", hay que conocer la historia que puede por sí sola rendir cuenta de la emergencia de una estructuración más compleja: la cosmogonía, para pasar de la física a la química; el origen de la vida, para pasar (27) a la biología; la evolución de las especies, para pasar de la biología al estudio del hombre, etc. (28). En cada ocasión, lo histórico, dimensión de lo individual, no puede ser enteramente conceptualizado bajo forma científica y permanece como límite de la ciencia. El acontecimiento no necesario produce la complejización productora de necesidad (y de acontecimientos). Incluso la teoría de la evolución no es, según Popper, una verdadera teoría empírica, refutable, ya que no nos permite predecir el acontecimiento de tal o cual especie con ocasión de una mutación; sino una "teoría lógica", que describe a priori la única manera como las especies podrán adaptarse, y por lo tanto evolucionar, sin que se esté obligado a postular una teleología, modelo tipo de la hipótesis ad-hoc (cf. Unended Quest, Cap. 37, "Darwinism as a metaphysical research programme" (29)). La metodología propuesta por Popper es isomorfa a esta teoría neo-darwiniana, puesto que proscrib el inductivismo y la instrucción por repetición en provecho de "la eliminación crítica del error"; es decir, la selección, siendo la ciencia una emergencia que permite la aceleración del proceso de eliminación del error (memoria, poder de abstracción, lenguaje argumental, etc.) (cf. SB, 1,3).

Desde un punto de vista esencialista, lo que es real, es el tipo, cuyas realizaciones concretas, los individuos, no son más que variantes, hasta copias o imágenes corrompidas (platonismo). En una visión nominalista (moderada) a la Popper, lo que importa son los individuos en tanto su comportamiento puede ser descrito bajo la forma de

reglas (o "leyes"), sin que sea necesario postular una esencia ad-hoc en la cual tal individuo sería la encarnación. La ciencia logra abstractamente formular conceptos, es decir, hipótesis que describen las condiciones de variación de un fenómeno, o, lo que viene a ser lo mismo, determinando las variantes complejas que estructuran las reglas de "comportamiento" de los individuos (del átomo a M X). Pero estas invariantes no pueden ser otra cosa que:

1) Un sistema de determinaciones ideales que se debe poder controlar adjuntándole determinaciones concretas (cf. OK, Cap.5);

2) la representación de la distribución de ciertos rasgos pertinentes en torno a una media (cf. el artículo del Pbro. Jacob en Le Monde del 10.2.79).

Según Popper las ciencias humanas siguen siendo el territorio, en que el esencialismo se reproduce con mayor énfasis: lo anterior ocurre, paradójicamente, por cientismo; es decir, porque se cree poder determinar condiciones ideales tales que las informaciones concretas no sean pertinentes para la determinación de los límites de validez del modelo. Se cree poder copiar la física, cuando lo que debe ser conservado, más que los métodos de elaboración de los conceptos, es la decisión de jamás impedir que nuestros modelos no sean controlables. Dicho de otra manera, la metodología exige con rigor que la dimensión propiamente histórica sea tomada en cuenta como una dimensión ineliminable; es decir, un campo de indeterminaciones más o menos abierto. Ninguna teoría de la historia debe poder explicar por qué tal evolución era necesaria; de la misma manera, ninguna teoría del conocimiento debe permitirnos "explicar por qué triunfamos en nuestras tentativas de explicar las cosas", puesto que conviene conservar el carácter conjetural de nuestras teorías (OK, p.23).

Popper llama "efecto Edipo" a uno de los tipos más importantes de consecuencia inesperada. (MH, p.10). Este término designa una predicción en que la enunciación misma, influye sobre el acontecimiento predicho (cf. la "predicción creadora" de Merton). Después de haber creído que la existencia del efecto Edipo establecía la distinción entre las ciencias humanas y las ciencias naturales, Popper reconoció que determinadas "expectativas" (expectations) pueden jugar un rol en todos los niveles de la organización viva. El argumento va muy lejos, puesto que sirve de base a una crítica del determinismo: es posible construir un modelo en el cual un "predictor" no puede predecir todos sus estados futuros. (cf. "Indeterminism in quantum physics and in classical physics", (1950), in The B.J. of the Ph. of Sc.).

Los sistemas físicos no son "relojes" sino "hubes" y los organismos burbujas de jabón... (cf. OK, Cap. 8). Todo depende del tipo de "control" (causalidad descendente).

Según Popper, no hay razón para pensar que deba existir una diferencia metodológica radical entre las ciencias

sociales y las ciencias naturales, una vez descartadas las confusiones sobre la noción de evolución. Propone en este sentido una reformulación teórica del "principio de racionalidad" (que denomina todavía "método cero" o "lógica situacional"), de manera que pueda servir a la construcción de modelos para explicar una situación histórica. Se trata de "generalizar el método de la teoría de la utilidad marginal para que sea aplicable a otras ciencias sociales teóricas. Se construye modelos de la situación social, considerando en su interior la acción de un actor determinado, con el objeto de poder explicar la racionalidad (el carácter cero) de ésta. Estos modelos son las hipótesis controlables de la sociología" (UQ, 24, p.118) y Le statut du principe de rationalité in Homenaje a Jacques Rueff, editorial Payot). De este modo, Popper consagra algunas páginas al "análisis situacional" de la (falsa) teoría galileana de las mareas (OK, Cap. 4, pp.170-180), o a la aparición de la música polifónica (UQ, p.55). Erust Gombrich, amigo suyo e historiador del arte logra aplicar particularmente bien este método (cf. in PKP, p. 925: "The logic of vanity fair").

El esencialismo es un aspecto de los pensamientos no científicos, en tanto tendencia reificadora de los conceptos -obsesionada por "encontrar la sustancia, detrás del sustantivo" (Wittgenstein)-, en tanto búsqueda de "explicaciones últimas". Factor de confusión y de verbalismo en filosofía, de dogmatismo y de posición de falsos problemas en las "ciencias humanas", el esencialismo conduce al abandono del pensamiento crítico en la acción política a través del fortalecimiento de la ilusión de certeza y los efectos de autoridad que induce. La epistemología "laica" de Popper se organiza en torno a la idea de apertura a la crítica y se opone, tanto a los mitos esencialistas, como a la concepción "mágica" del lenguaje que procede de ellos.

## TECNICA FRAGMENTARIA Y DEMOCRACIA

Después de Berstein, Popper rechaza el historicismo necesitarista de Marx y sus "profecías"; sin embargo considera científicos (30) sus análisis "institucionales" del capitalismo; por ejemplo, sobre la lucha de clases a el encadenamiento entre la acumulación del capital, la explotación y la presión del ejército industrial de reserva (OS, II, Cap. 20). Pero sostiene que la explotación puede ser explicada en términos de oferta y de demanda, sin tener que pasar por la teoría del valor trabajo. Reconoce el carácter brillante de la teoría marxista en tanto ésta resuelve un problema interno básico de la teoría clásica del valor trabajo: el problema del salario, que Marx explica distinguiendo el producto del trabajo de la fuerza de trabajo intercambiada. Pero esta "resolución" es para Popper ilusoria, puesto que la teoría del valor trabajo es: 1) irrefutable; 2) superflua; 3) esencialista (31); 4) confundida por el empleo de la terminología valor de uso-valor trabajo. Popper sólo retiene de Marx la teoría de la presión ejercida por el exceso de población sobre los salarios, pero se da cuenta que la teoría del valor no puede ser válida en rigor más que en el caso de un régimen de competencia perfecta, que no existe. Al parecer Marx percibió defectos en su teoría (en el libro III en particular), a tal punto que se dió cuenta de la necesidad de reforzar la teoría del valor mediante

una teoría más concreta; una teoría que muestra, en cada caso particular, de qué manera las leyes de la oferta y de la demanda explican, por ejemplo, los salarios de hambre (...). Como Marx lo advirtiera, las leyes de la oferta y de la demanda son necesarias para explicar los casos en que no hay libre competencia, y en los cuales la ley del valor no basta; por ejemplo, cuando un monopolio puede ser utilizado con el objeto de mantener los precios constantemente por sobre su "valor". Marx consideraba tales casos como excepciones; lo que está lejos de ser cierto. Esto muestra que las leyes de la oferta y de la demanda son necesarias para aumentar las capacidades explicativas de la ley del valor, pero también que ya no son generalmente aplicables" (OS, II, p.175).

Pero el gran mérito de Marx sigue siendo, según Popper, el de haber rechazado aceptar la explotación y de haber tratado de explicar esta situación a través de un análisis de los mecanismos institucionales, de su lógica y de sus "efectos perversos" (cuyo tipo es la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Popper hace notar además, que incluso si esta ley es verdadera, no es en absoluto mortal: el sistema puede contentarse con una ganancia absoluta constante gracias al aumento de la productividad). El error de Marx habría sido el de atribuir a la institución del mercado la responsabilidad de los mecanismos de explotación (puesto que no hay "robo"), haciendo abstracción de las condiciones reales del mercado (siempre "imperfecto"). Popper, como Hayek, sostiene por el contrario, que el mercado es una de las instituciones más importantes en una "sociedad abierta". El Estado debe poder mejorar los mecanismos para tender a disminuir y a suprimir la explotación. Pero Popper, que defiende que "las instituciones son como fortalezas, y que no son eficaces más que cuando tienen guarniciones eficaces", no plantea, sin embargo, el problema de la naturaleza de los grupos sociales que pueden sostener las decisiones reguladoras del Estado. Ya que si "el establecimiento de instituciones para el control democrático de los dirigentes es la única garantía para la eliminación de la explotación" (OS, II, p.139) y si "los métodos fragmentarios pueden conducir a cambios en la estructura de clase de una sociedad" (MH, p.70), una pregunta básica se impone, bajo pena de angelismo: ¿de qué manera una "intervención democrática" (planteada de manera tal, que no haya riesgo de supresión de la crítica pública (MH, p. 94), puede ser lo suficientemente fuerte como para que no sea sabotada por la resistencia de los explotadores?

Y así como Popper reconoce que Marx ha proporcionado un buen modelo de la situación del "capitalismo salvaje" en el siglo XIX e incluso de la función de la ideología, no le reconoce la capacidad de haber previsto los cambios intervenidos desde entonces; es decir, el intervencionismo estatal, tanto en la U.R.S.S. como en los regímenes fascistas; así como también en la Gran Bretaña, los Estados Unidos o Suecia (OS, II, p.140), pronunciándose más bien por un intervencionismo limitado, en el cual el Estado tiene por función "proteger a los individuos".

En contra de esta opinión, una sociedad utopista sería totalitaria en el sentido que se le supone ser el resultado de un acuerdo espontáneo de los intereses individuales en provecho del todo. Ahora bien, este acuerdo optimista es imposible de hecho. De ahí la necesidad,

para los "técnicos utopistas", de forzar a los individuos no solamente a ser "libres", sino también a consentir el consenso. La imposibilidad de hecho del totalitarismo hace necesaria la intervención de la policía o del psiquiatra; la oposición es, ya sea el producto de un complot, ya sea la manifestación de una "enfermedad": ¿de qué manera se podría estar en desacuerdo con su interés propio, sino por efecto de una perturbación patológica? Si la sociedad utopista (transparente, inmediata, donde el control social es interiorizado por todos) es imposible, las técnicas utopistas, poseen con certeza efectos reales (32).

Popper sostiene al respecto que sólo una técnica "fragmentaria" que haya "renunciado al universal" (33) puede aumentar la tasa de racionalidad en el mundo -si se puede decir de algún modo- precediendo de manera crítica y tentativa, salvaguardando cada vez más la posibilidad de volver sobre aquello que se ha construido para evitar lo irreversible, en el caso de consecuencias demasiado enojosas. Por otra parte el técnico fragmentario es "socrático" en cuanto es conciente de los límites de su saber y es, al mismo tiempo capaz de aprender algo de su enfrentamiento con lo real. Esta modestia se manifiesta mediante una concepción "negativista" de la política, análoga a la actitud refutacionista en las ciencias, de donde "el ídolo de la certeza" ya ha sido expulsado. Conviene, pues, proceder "a partir de la siguiente presunción: que no puede haber acción política que no tenga inconvenientes, consecuencias indeseables (...). El Método científico en política significa que el gran arte de convencernos que no hemos cometido errores, de ignorarlos, de esconderlos, y de culpar a otros por ellos, es reemplazado por un arte mucho más grande que es el de aceptar la responsabilidad, tratar de instruirnos por ellos y de aplicar esta enseñanza con el propósito de evitarlos en el futuro" (MH, p. 90). Es instructivo saber que Popper cita, como ejemplo de "técnica fragmentaria" la NEP (OS, I, p. 167): Ahora, si bien no llega "hasta la formulación conciente de sus principios", esta "tecnología" leninista toma conciencia del fracaso de una "técnica utopista" -el comunismo de guerra-, donde a riesgo de barrer con el nuevo poder, lo real no podía plegarse sin desastres y sufrimientos complementarios. Esto se podría comparar con los avatares del utopismo maoísta y la vuelta al "oportunismo" de un Deng Tsiao Ping, más preocupado quizás por "las consecuencias inesperadas" (y dogmáticas) que por la acción política.

Esta prudencia; esta modestia de la política no proviene de ningún tipo de pusilanimidad conservadora, sino de la toma de conciencia de la complejidad y de las capacidades de resistencia del material social ("Los hechos son testarudos", Lenin). Este anti-romanticismo práctico no tiene nada que ver con el "tecnocratismo", puesto que su esencia reside en la utopía de la reducción de los conflictos a una "técnica simple" y en su tesis subsecuente del "filósofo rey"; es decir, de la aptitud al poder (cf. OS, I. Cap. 8) (34).

Desprenderse del sueño es renunciar a la idea que la política debe tener por objetivo conducir a la felicidad. El único "ideal regulador" debe ser la eliminación del sufrimiento y no tener un idea preconcebida de la "felicidad" de los individuos (cf. OS, I. Cap.24) (35). A este respecto, debemos desconfiar de todas las empresas Fideístas:

"Incluso el llamado emocionalmente convincente en favor de un fin común, por excelente que sea, es un llamado al abandono del pensamiento racional" (MH, p.156). Es verdad que ninguna acción política puede ser enteramente hipotética y crítica; y que no puede dejar de considerar totalmente los mitos: "Tenemos necesidad de esperanza para actuar, para vivir. Pero no tenemos necesidad de más: no tenemos necesidad de certeza" (OS, II, p.279).

## APERTURAS

La "democracia", efecto y factor de la "laicización" de la cultura en Grecia, no es solamente el "gobierno del pueblo" -una mayoría puede tiranizar a una minoría-; es más bien, el sistema que además de permitir el ejercicio de la discusión y de la crítica, vive de ellas, más que de la autoridad y de la violencia. El criterio mínimo de "democraticidad" se asemeja al criterio de científicidad: es democrático un régimen en el cual los gobernantes pueden ser reemplazados sin violencia, desde el momento que los gobernados expresan su voluntad de reemplazarlos (OS, Cap. 7, p.124). El temor de los partidos totalitarios conduce a Popper a pensar que las democracias deben defenderse contra los efectos de la "paradoja de la libertad", no protegiendo como a los demás, aquellas minorías que incitan a la gente al derrocamiento de la democracia (OS, II, Cap. 19, p.161); es decir, del sistema que protege a las minorías.

Para justificarse, Popper explica que las instituciones democráticas no son "naturales" (sagradas), lo cual las hace aún más frágiles (esto lo escribe entre 1936 y 1944); y agrega que debido a la "tensión de civilización" (strain of civilization), subsisten las "tendencias autoritarias" y los "deseos de regresión tribal". La crisis es acarreada por el nacimiento de la sociedad abierta; es decir, la ruptura con el colono "maternal" de la sociedad cerrada, cuasi biológica (OS, I, Cap. 10).

Este paso de la sociedad cerrada -donde las normas sociales no se distinguen de las leyes naturales- a la sociedad abierta -donde los "individuos son confrontados a decisiones personales"- crea un sentimiento de inseguridad por el hecho que la sociedad abierta tiende a encaminarse hacia "una sociedad abstracta", en que las relaciones abstractas (intercambios, repartición del trabajo, telecomunicaciones) suplantán a las relaciones directas, entre individuos. Esta "despersonalización" está paradójicamente ligada al nacimiento del individualismo, ya que las relaciones personales no son ya totalmente determinadas por el azar del nacimiento (cf. OS, II, pp.142-3). Luchar contra las tendencias a la "despersonalización" sin caer en los sueños de la sociedad homogénea y "maternal", tal podría ser la preocupación principal de una política democrática y progresista (36).

Toda sociedad se plantea el problema de su conservación. Las sociedades cerradas responden a ello mediante la reproducción de lo idéntico. Adquieren su estabilidad a través de la

repetición de su estructura; logran el consenso general sobre su unidad en el rechazo y la exclusión de toda oposición que podría poner en duda el equilibrio. Al no distinguir lo que depende de la naturaleza y lo que depende de la convención (OS, I, Cap. 5), estas sociedades naturalizan las relaciones sociales haciéndolas eternas e intocables. Las clases pueden existir, pero no la lucha de clases (OS, I, 10). Aquí, lo sagrado es el principio de reproducción del orden. René Girard ha mostrado su carácter conservador en tanto permite la eliminación de la violencia desviándola sobre una víctima expiatoria: la entropía del sistema es combatida por la repetición del sacrificio instaurador de orden, mediante el ritual y el mito fundador.

Las "sociedades abiertas" son sistemas cuyo equilibrio sólo es posible en el movimiento (como una bicicleta). Al rechazar la autoridad como única fuente de verdad, favorecen el espíritu crítico y buscan perpetuarse por la diferencia. Se trata de sociedades cuya historia es abierta, sin que puedan alcanzar otro estado de reposo que la muerte. Una sociedad cerrada prefiere exilar su población en cantidades (cf. Clastres) antes de acoger sus divisiones internas (Estado, clases, manuales, intelectuales, etc.); por su parte una sociedad abierta no puede ser orgánica. La inestabilidad, la heterogeneidad, las fisuras son sus factores de reproducción (37). En fin, esta última hace aparecer de entre sus diferenciaciones internas la noción de individuo, en tanto otra cosa que la parte de un todo y puede establecer relaciones sociales (relativamente) independientes de los roles sociales impuestos por la tradición. Para Popper, el platonismo representa la toma de conciencia de la crisis nacida del paso de una sociedad cerrada a una sociedad que se abre, y la tentativa de restaurar una estabilidad y una unidad perdidas, conservando al mismo tiempo una de las mayores adquisiciones de la apertura, es decir, el nuevo estatuto de la verdad y del discurso, ya no ritual, sino como búsqueda y ciencia. El platonismo es en parte la expresión de un deseo de retorno a una "sociedad orgánica", a una sociedad estable donde el individuo no tenga otro estatuto que aquel que ya está definido por su lugar en la polis y donde el "bien" no puede ser sino el de la polis. ¿Acaso Platón no logra definir la Justicia como desigualdad; es decir, como el medio que cada cual posea un lugar y desempeñe su función en la jerarquía? Lo cual es más notable aún si se considera que no se toma la molestia de discutir realmente la concepción democrática de la Justicia como isonomía (OS, I, p.93), como igualdad de todos delante de la ley y posibilidad para todos de participar en las decisiones -y no solamente según su "competencia" -como lo sostenía en la época de Pericles (38). No es "sacar a Platón de su contexto" el considerar en parte que La República o Las Leyes (donde la denuncia del ateísmo es un deber) son máquinas de guerra antidemocráticas, es decir, tomarlas en cuenta precisamente en su contexto real y no en el cielo puro de las ideas (39).

El proceso histórico que ha hecho posible la constitución de la ciencia, la democracia y el individualismo, ligado a la emergencia de una clase comerciante (OS, Cap. 10) y de un espacio propicio a la discusión de la ley, puede leerse como instauración de la crítica, es decir, una "tradición de segundo orden" (CR, Cap. 4) (40). Desde entonces, la función del discípulo no es la de repetir, de

comentar la palabra del maestro -autorizado este último a hablar por el hecho de su posición de maestro y fuente de la verdad en tanto tal -y de protegerla contra las herejías; sino que su función es de criticar cada vez más su palabra y mejorar las explicaciones que éste había dado. A partir de este hecho, con los "fisiólogos" jonios (cf. CR, Cap. 5: "Back to the presocratics"), se instaura poco a poco una práctica del debate crítico que favorece la eliminación del error, por todos aquellos que aceptan adquirir el dominio de las operaciones abstractas del campo teórico abierta en el curso de la misma práctica argumental. Ninguna autoridad podría imponerse *a priori* contra una puesta en duda (41). La escritura y la abstracción permiten la constitución de problemas y de teorías "ideales" donde el análisis, la búsqueda de las consecuencias y la crítica no sólo son posibles, sino necesarias (42).

Al ideal totalitarista, Popper opone el de un mejoramiento progresivo por pruebas y errores: se debe concebir "las instituciones sociales (premeditadas o no) como máquinas más que como organismos" (MH, p.68). Ciertamente, "se puede admitir que las máquinas pueden ser concebidas y diseñadas con pleno éxito por medio de 'maquetas', y a través de estas, una fábrica completa para la producción, etc.. Pero, todo esto es posible sólo si se ha realizado de antemano un gran número de experimentaciones fragmentarias. Toda máquina es el resultado de una gran cantidad de pequeñas mejoras. Todo modelo debe ser 'desarrollado' por el método de las pruebas y los errores, a través de pequeñas e innumerables, regulaciones" (MH, p.94). Se puede advertir cómo se determinan los principios de una política resueltamente reformadora y antiautoritaria; principios tan determinantes que pueden corresponder tanto a ciertas políticas liberales como a una política socialdemócrata, e incluso a una política de transformación social más ambiciosa.

#### DOGMAS, UTOPIAS Y VERDAD

El utopismo, la creencia en la posibilidad de remodelar concientemente la totalidad de la sociedad en el sentido del Bien -a través de una revolución- es a menudo justificada por una aproximación "totalista" (u "holista")\* del problema del conocimiento (43): sólo el conocimiento del todo es un verdadero conocimiento. Ahora bien, esta concepción descansa sobre una confusión: la palabra todo designa "ya sea (a) la totalidad de las propiedades o de los aspectos de una cosa (...) ya sea (b) ciertas propiedades de la cosa que la hacen aparecer más como una estructura organizada que como una simple aglomeración (...) sólo totalidades en el sentido (b) son estudiables. Toda relación a lo real es selectiva; tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista práctico, (MH, p.78) (44).

---

\* N.del.T.: Holo-elemento, del griego holos, "entero".

El control total de una sociedad es imposible: esta tentativa induce por sí misma nuevas relaciones sociales, las que plantean a su vez un control, etc..

De ahí que para el planificador "holista" exista la necesidad de reducir la complejidad de estas relaciones y homogeneizar las diferencias. La "técnica utopista" conduce, en cambio, al crecimiento perverso de los poderes de la autoridad central. Pero ésta, incapaz de preverlo todo y no disponiendo además de ningún mecanismo regulador automático, no puede sino improvisar o emplear la violencia. Es lo que se llama "planificación no planificada" (MH, p.71).

El dogmatismo conduce a querer suprimir toda crítica porque resentida como ofensa o peligro. El "técnico utopista" es conminado a privarse de la posibilidad misma de aprender. El error de aquel que cree poder prescindir del debate y de la crítica pública consiste en que, lejos de alcanzar una "democracia" más pura (directa, unánime...), no hace sino situarse más acá de la democracia (45).

La concepción de la verdad que subyace a las posiciones historicistas está lejos de la concepción "falibilista" de Peirce y de Popper: la posición justa existe, es única, basta verla; y para ella hay que estar en el buen lugar (cf. el "punto de vista de clase"). Si no se ve, es porque en el fondo no se quiere ver o se está equivocado. Como la doctrina profetiza el advenimiento inelectable del socialismo, no se trata más que de acelerar y de hacer menos doloroso el proceso: el marxismo es una "obstetricia histórica" (Cf. CR, Introducción).

Por otra parte, bajo la forma de una transformación de las hipótesis en hechos (46), una concepción "autoritaria" de la verdad sólo puede inducir al dogmatismo.

Popper propone eliminar la certeza como objetivo de la ciencia (17). Asimismo, rechaza el cuestionamiento tradicional planteado en términos de "fuentes de conocimiento". Estas problemáticas no distinguen las preguntas de origen de las preguntas de validez (CR, p. 24). Conviene reemplazar estas preguntas por una sola: "¿Cómo podemos esperar detectar y eliminar el error?". Siendo la búsqueda de las explicaciones una "búsqueda sin fin", a la cuestión "autoritaria" de justificación y de legitimidad, como es la cuestión del origen, es preciso sustituir la cuestión del progreso, por eliminación de las soluciones no satisfactorias -eliminación que nos enseña al menos algo, y cambia la naturaleza de los problemas planteados, como del tipo de soluciones esperadas-. Aceptemos una vez por todas no ser Dios.

Esto conduce a Popper a criticar la concepción "clásica" de la verdad como "verdad-manifiesta", cuya no comprensión puede ser el hecho de una ilusión. La "teoría de la ignorancia-conspiración" (CR, p.7) puede ser encontrada en Descartes, Bacon y en el curso del siglo XVIII. El liberalismo mismo conduce a una concepción de este tipo, a la cual se debe reconocer una gran eficacia en la lucha contra el oscurantismo (CR, p.8).

Pero el optimismo epistemológico puede conducir al fanatismo (como ya lo había visto Russell) y a "la teoría de la sociedad-conspiración" (48) y sus enojosos efectos: conduce a concebir todo lo que ocurre -guerra, cesantía, pobreza- como el resultado de un diseño directo de algunos individuos o grupos poderosos, es decir un "complot" (49). Este es un "resultado típico de la secularización de las religiones supersticiosas" (ibid). Habrá que pensar al respecto en el desarrollo de la víctima expiatoria según Girard (50). Más aún cuando Popper sostiene que el Nuevo Testamento, contrariamente al Antiguo y a una parte de la tradición cristiana, no es historicista (OS, II, p.270). Sin embargo el historicismo es aquella idea según la cual la historia lleva consigo una "intriga" escondida (cuyo sentido revela el poeta -Homero- o el filósofo). Es así, como por esta vía, ligada al "colectivismo ingenuo" y a la "teoría de la sociedad-conspiración", llega hasta favorecer el racismo, etc. (CR, p. 341).

De la misma manera, para escapar a la "paradoja de la soberanía" (una mayoría puede decidir confiar su destino a un "hombre fuerte", etc.), Popper propone reemplazar la pregunta "¿Quién debe gobernar?" por la pregunta "¿Cómo podemos organizar instituciones tales, que malos o incompetentes dirigentes pueden ser impedidos de hacer demasiado daño?".

## EL RACIONALISMO CRITICO Y LOS OTROS

La crítica del marxismo, el acercamiento entre platonismo y ciertas formas de totalitarismo moderno ¿convierten a Popper en un precursor de nuestros "nuevos filósofos"? Esta tesis puede parecer seductora; ¿acaso Popper no llega hasta acusar a Hegel de ser responsable de la ceguera de los intelectuales y de su dimisión frente al totalitarismo?

Pero la cercanía no podría efectuarse de manera desconsiderada: no olvidemos, en efecto, que la crítica popperiana se realiza desde el punto de vista racionalista; es decir, desde el punto de vista de las "luces" (en el sentido de Kant), y que si el platonismo y el hegelianismo le parecen peligrosos, ello es porque representan sistemas dogmáticos (51). Si el dogmatismo es la actitud que consiste en rechazar la consideración de la crítica como bienvenida, y por lo tanto, de constituirse en autoridad, entonces toda actitud irracionalista es por definición dogmática (52). El dogmatismo es una forma de cierre de lo pensable, una imposición de límites, y como tal, siempre expresión o fuente de poder. La forma de la racionalidad es, por el contrario la de la emancipación en el sentido de Kant: "la salida del hombre de su minoría" (in "Qu'est ce que "les lumieres"?"), que abre el campo de una moralidad. No se trata de introducir en nombre de la (pretendida) "Razón determinados impedimentos materiales, sino de empujar a sus consecuencias los requisitos formales del racionalismo. El imperativo es más o menos, considerar a los otros no como simples receptores de tu doctrina, sino siempre como críticos potenciales. Como lo hace notar John Watkins en su comunicación

al coloquio de Kirchberg (agosto 1978), la idea de sociedad abierta puede ser considerada como una versión "falibilista" de la idea kantiana del reino de los fines (53).

Por otra parte, se comprenderá cómo el pensamiento de Popper debía un día entrar en contacto (y en conflicto) con la Escuela de Francfort. Lo que Habermas reprocha a Popper, es de partida creer (que) en la posibilidad de elaborar una "teoría pura" del conocimiento, sin tomar en cuenta los "intereses" — la sostiene y de no acordar a las ciencias humanas una más amplia especificidad. La querrela descansa en parte sobre malentendidos por ambos lados, pero no deja de tocar un punto decisivo: Habermas y Popper comparten la intención de reponer en causa toda posición "tecnocrática" por la cual se tiende a reducir cada decisión a un puro cálculo: las prohibiciones puestas al día por los especialistas se impondrían en detrimento de toda decisión libre y de todo debate público. Ahora bien, Popper, que se opone a esto, (con justa razón) lo hace según Habermas, exhibiendo un modelo "idealista" de la práctica científica y de la técnica, simple conjunto de "medios" separados de los fines que los producen; cuando en verdad la técnica no es neutra y el encaminamiento de las ciencias no es independiente. Ya que, mientras Popper reconoce que "la tarea esencial de las ciencias sociales es la explicación de las dificultades que obstaculizan la acción social, el estudio de la indocilidad, de la elasticidad o de la fragilidad de la sustancia social, de sus resistencias a nuestras tentativas de modelarla y de utilizarla" (OS, II, Cap. 4), se niega a decir otro tanto de las ciencias de la naturaleza, para privilegiar por el contrario un modelo intelectualista del progreso. Ciertamente, Popper, al oponer el mundo de los "contenidos objetivos" de los problemas y de las teorías al mundo de las "creencias psicológicas", distingue la actitud científica — regulada por el ideal de la Verdad, es decir, de eliminación del error — de la actitud "instrumental" que apunta a la utilización de las teorías con fines de transformación.

Desde el punto de vista de la gente como Habermas, esta concepción no permitiría plantear el problema de las formas de dominación inducidas por la "cientifización" de las relaciones sociales; y, en relación a ellas, el de su emancipación. Incluso si Popper funda su filosofía sobre la idea de autonomía, y si su crítica del utopismo es justa, habría fracasado en proponer otra cosa que una visión idealizada de la comunidad científica y, por esta vía de la acción política.

No parece que Popper haya realmente respondido a todas estas objeciones. Su (¿demasiada?) confianza en el carácter "antiautoritario" del espíritu crítico hacen considerar el cuestionamiento del sistema científico y técnico como una regresión más que como un progreso. La pregunta es en verdad compleja, a saber: si la ciencia "decepciona" a causa de su dominación mistificadora o a causa de su liberalismo poco tranquilizador...

Señalemos en pocas palabras algunas de las numerosas polémicas conducidas por o en contra del "racionalismo crítico" de Popper, de las cuales ninguna, pese a los numerosos malentendidos,

podría ser considerada vana ni concluida:

- la controversia Carnap-Popper acerca del estatuto de la metafísica, la inducción y las probabilidades; sobre los "enunciados observacionales", etc.;

- la crítica de Popper a la "Escuela de Copenhague" en mecánica cuántica; sobre el rol del observador, el indeterminismo, etc.;

- la controversia Popper-Kuhn sobre la importancia de los "paradigmas" o "matrices disciplinarias" y del espíritu crítico; y acerca de la racionalidad del progreso (la concepción de Kuhn sería acercable a la de Foucault);

- la crítica por Feyerabend al carácter "normativo" de la metodología en relación a la riqueza de la práctica científica, y su propia teoría quizás más "liberal" -en el sentido del "dejar-hacer"- que "anarquista" o "dadaísta" como el mismo lo pretende no sin humor y talento. De la máxima popperiana que se podría resumir como sigue: "A mayor hipótesis concurrentes, menores hipótesis complementarias", Feyerabend, antiguo alumno de "Sir Karl", no retiene en su rebelión más que la primera parte: "anything goes" y todo será para mejor. La irreverencia tónica no debe impedir la crítica...

- la oposición (mezclada con un cierto desprecio recíproco) de Popper a la "filosofía analítica" surgida de Wittgenstein; acerca de la importancia de las palabras y el análisis filosóficos. Cf. el diálogo (?) de Strawson y Popper en Modern British Philosophy (1973), para quienes creen que todavía existe algo como "la filosofía anglo-sajona;

- la oposición de Popper a todas las formas de materialismo reduccionista en el problema del "alma y el cuerpo", en provecho de un pensamiento pluralista de la interacción y de la emergencia (cf. SB, con el neurofisiologista Eccles, libro discutido);

- el debate, esencialmente interno al "popperismo" sobre la posibilidad de asignar un contenido lógico preciso a la noción absolutamente crucial de "mejor aproximación de la verdad" (verosimilitud), etc..

El número de problemas, tanto generales -del crecimiento de los conocimientos al estatuto de la ley- como particulares -de los cuerpos primeros del Tímeo al derecho internacional...- abordados por Popper y sus "discípulos" (que no dejan de aplicar, con mayor o menor fortuna, la lección del "maestro": "criticadme!" (double-bind?) es tal, que desafía todo resumen. Sobre todo cuando Popper no es un pensador que aspire al sistema sino que se orienta a través de los problemas que el mismo se plantea. De ahí proceden la coherencia y las tensiones de su pensamiento. En la medida que la claridad (no la facilidad) forma parte,

para él, de las responsabilidades del intelectual, se reniega a acoger el menor asomo de sombra y de reducir la filosofía a puro análisis de conceptos o a una especialidad que sólo interesaría a algunos iniciados; en definitiva, a todo pathos del inacabamiento y de lo indecible. En vez de reflexionar narcisísticamente sobre el objeto o el estatuto de la filosofía, no duda jamás en proponer soluciones criticables a los problemas, arriesgando de este modo una hipótesis para resolver el problema del cuerpo y del alma, al mismo tiempo que rinde cuenta de su historia (cf. SB, Cap. 5). La mejor manera de sacar partido de una tesis es, en primer lugar, reforzarla y enseguida deducir, de ella las consecuencias más interesantes y las más inesperadas: procede con las hipótesis de los otros como si éstas fuesen las tuyas e inversamente. Promoviendo la discusión mediante la crítica, que no es, como hace notar Jean Largeault, la mejor manera de hacerse amigos, y al mismo tiempo, insistiendo sobre el carácter conjetural de todas nuestras soluciones, abre al pensamiento un amplio campo de investigaciones, en vez de fijarlas. Popper no pretende haber hecho el recorrido de todos los problemas, e incluso, sus posiciones liberales no hacen de él un ideólogo y menos todavía un profeta sino más bien un ensayador.

#### NOTA SOBRE POPPER, HAYEK Y LA TRADICION POLITICA

Popper y Hayek concuerdan en varios puntos: sobre la factibilidad del saber humano como base de la libertad política (cf. CR, p. 16, y The Constitution of Liberty, p. 22), o sobre el carácter engañoso de la distinción naturaleza/convencción, que puede conducir -en reacción contra el "naturalismo biológico"- a identificar convención y arbitrio (OS, I, Cap. 5); pero también a descuidar los "efectos inesperados de los actos intencionales humanos" (Hayek, in Hommage a Rueff), así como a considerar que una "buena" institución debe ser querida y construida pieza por pieza. Se puede pensar sin embargo que las distinciones de los dos Vieneses no se recortan: la "tecnología fragmentaria" (piecemeal engineering) de Popper no es otra cosa que una forma conciente de "constructivismo" parcial, rechazado por Hayek como "cartesiana"; y la política ultra-liberal propulsada por Hayek podría ser considerada, desde un punto de vista popperiano como utópica, totalista e historicista. Ya que si "incluso la inacción es una acción" (OK, p. 21), el ultra-liberalismo parece ser una política de intervención utópica en el cuerpo social-(¿quién creería que la amputación de un órgano no es una intervención?)-, desconociendo las consecuencias inesperadas, las "resistencias" sociales; difícil de conciliar con la democracia política. La política "hayekiana" sería entonces "constructivista", mientras que el reformismo de Popper no sufriría esta contradicción.

La crítica de las certezas "neokeynesianas" de los gobiernos occidentales puede también ser hecha desde un punto de vista popperiano (cf. Roger James, Return to Reason, Popper's thought in public life, Open books, 1980). Para un punto de vista "socialista" favorable a Popper, cf. B. Magee, Popper, ed. Fontana.

## NOTAS

- (1) Cf. Largeault, "Du danger de commettre des contresens en usant des procédures d'exclusion", en Revue Philosophique, N° 1, 1979.
- (2) Karl Raimund Popper nació en Viena en 1902. Luego de realizar estudios diversos (ciencias, filosofía, música), llegó a ser profesor de física, tras trabajar en un centro de psicoterapia infantil con Adler. Durante largo tiempo fue cercano a la social-democracia "austro-marxista". En 1934 publicó su obra principal, La Lógica del Descubrimiento Científico, crítica acerca de las doctrinas del Círculo de Viena. La advertencia del peligro nazi lo impulsa a dejar Austria en 1937, viajando hacia Nueva Zelanda. Vive en Gran Bretaña desde 1945, donde enseña metodología de las ciencias en la "London School of Economics" hasta 1969. Narra su vida y la evolución de su pensamiento en uno de los mejores testimonios (junto con el de Russell) que se encuentran en el género: Unended Quest.
- (3) Para la explicación de las abreviaciones, cf. la bibliografía de Popper al final del artículo.
- (4) El estatuto de la hipótesis como operador de generalidad se encuentra en el centro de la crítica popperiana del empirismo lógico. Todo enunciado "trasciende la observación" y se compone en parte de términos generales irreducibles a la "experiencia" (LDS, p. 94). Los análisis de Popper sobre este punto refutan los de Wittgenstein: cf. J. Bouveresse, Le Mythe de l'interiorité, p.317; Popper desarrolla una teoría del aprendizaje, contra el conductismo y la teoría de los "pretendidos reflejos condicionados", y se refiere a las hipótesis de K. Lorentz (cf. UQ, Cap. 10) y a Noam Chomsky.
- (5) Cf. OK, Apéndice: "The bucket and the searchlight".
- (6) Contradicción entre la "expectativas teóricas" (attentes teoriques) y los resultados experimentales, o entre diversas teorías (CR, Cap. 15). En estricto rigor, se debe precisar el uso de la noción de "contradicción": confundiendo contradicción y contrariedad, contradicción y conflicto, uno se condena a no poder pensar más, fascinado por lo que se toma por unidad metafísica del mundo, en circunstancias que uno está atrapado por una homonimia. Aún la sutileza de las distinciones marxistas está preñada de esta confianza en lo que quizás no es sino la traducción metafísica de consignas políticas.

Fuera de la noción lógica, el término contradicción podría reservarse para designar "lógicas de situación" en las que todas las acciones de los actores les conducen necesariamente a producir lo contrario de lo que ellos tenían la intención de hacer (cf. Castoriadis en Capitalisme Moderne et Révolution, 2, p.106: "(La organización capitalista de la sociedad) es contradictoria en el sentido riguroso en que lo es un individuo nervioso: no puede tratar de realizar sus intenciones sino a través de actos que las contrarían constantemente". Una "contradicción" sería en efecto (particularmente) perverso, como el "double-bind"

(doble lazo) de la escuela de Palo Alto. Se podría hablar también de "efectos paradójicos".

Algunos análisis de Popper sobre este punto son puramente negativos (cf. CR, Cap. 15 "What is Dialectic?"), a pesar de que los elementos de un pensamiento "dialéctico" no faltan en su obra, como él mismo lo señala (OK, p.297). Pero el análisis que hace de Hegel (como de Aristóteles) es demasiado polémico como para que pueda establecer un debate real sobre este punto (OS, II, Cap. 11-12).

- (7) To kick: dar un puntapié. Lo real es aquello que resiste a nuestras tentativas de modelarlo, lo que puede inter-actuar con nosotros.
- (8) "Quantum Mechanics without 'The Observer'", en Quantum Theory and Reality, ed. por M. Bunge, 1967.
- (9) Para el caso de las matemáticas, no refutables por la experiencia, cf. Lakatos, Proofs and Refutations, Cambridge.
- (10) Un ejemplo de teoría clasificatoria la provee la combinatoria de los "modos de producción", como la presenta R. Fossaert luego de Balibar. La reserva popperiana consistiría sin duda en preguntar si esta clase de doctrina no provee más un sistema de localizaciones conceptuales que una matriz explicativa contrastable. El problema no es tanto tener "buenos conceptos", sino tener buenas teorías, que nos enseñen lo "nuevo".
- (11) Tal es el caso del Prof. Jouvett, con su teoría del sueño (cf. Le Nouvel Observateur, noviembre de 1979). De todas maneras, el progreso no depende tanto de los individuos como de las instituciones: que éstas permitan la "cooperación competitiva" de aquéllos (cf. MH, p. 150).
- (12) Por el contrario, es imposible imaginar un sueño que no sea interpretable como "realización de un deseo" en los términos actuales de la teoría freudiana: la peor de las pesadillas puede ser la realización de un deseo transformado por la censura en angustia, etc. (cf. CR, p. 38).
- (13) Aquellos que piensan que se puede ser "marxista" sin sostener esta tesis debieran recordar la famosa carta a Weydemeyer del 5.3.52, en la cual Marx explica que su descubrimiento no es "ni la existencia de las clases ni su lucha", sino la prueba: 1) de que la existencia de las clases está ligada a fases determinadas del desarrollo histórico de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no constituye sino la transición hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases" (los subrayados son nuestros, A.B.). Lo que indica que: 1) el marxismo es un historicismo; 2) la "ruptura" entre la ciencia y la ideología en la economía política pasa por el reconocimiento del carácter "transitorio" de las "categorías mercantiles"; la "ciencia marxista" se funda pues en una profecía, la de la posibilidad de una sociedad que superará esas categorías. La "ideología" consiste en creer que la división del trabajo, el dinero, etc., permanecerán, bajo

una forma u otra, "eternamente" (cf. las "utopías" del Cap. I del Libro I de El Capital).

La "crítica" de la economía política, es ante todo la demostración del carácter necesariamente transitorio de las formas alienadas de la vida social en general, a causa del carácter "contradictorio" del sistema (aun independientemente de la lucha consciente de los trabajadores) y del impasse resultante de todo "reformismo".

- (14) Damos la referencia de las páginas de la edición inglesa.
- (15) Esta toma de conciencia explica quizás la "substitución" en Lenin de la clase por el Partido. Y si el Partido es monolítico, es precisamente porque actúa como voluntad personal, como sujeto. Cf. J.-T. Desanti: Le Philosophe et les Pouvoirs, p. 92.
- (16) "No querellarse por cuestiones de palabras" es una de las máximas popperianas más corrientes, si no la menos ambigua.
- (17) Este tema de las "leyes de evolución" como objeto central de la investigación de Marx está muy claramente expuesto por un escritor ruso (del cual Marx habla elogiosamente) que comenta El Capital en una revista de San Petersburgo (El Capital, Postfacio a la Segunda Edición alemana).
- (18) Sobre la teoría de la "explicación causal", cf. LDS, III, 12; y CK, Cap. 5.
- (19) Puede lamentarse sin embargo que Popper parece concluir que el análisis en términos de conflictos de clase se encuentran más o menos invalidado para nuestra época, cuando sus conclusiones debieran simplemente llamarnos a mayor prudencia teórica (y a menos certezas políticas). Igualmente, Popper es apenas sensible a los "efectos perversos" de la técnica y de la ciencia mismas, que un Illich nos tiene habituados a considerar. Pues estos efectos son más propios de la tecnocracia que de "la" ciencia. Pero es evidente que ésta es también un lugar de relaciones de poder.
- (20) E igualmente un "colectivista", cuando conviene razonar desde el punto de vista del "individualismo metodológico" -sin por ello fundar la sociología en la psicología, que no es sino "una ciencia social entre otras". Cf. Os., II Cap. 14. El "colectivismo" conduce a atribuir predicados psicológicos a los grupos, como en el razonamiento sobre la sociedad sin clases (más arriba). Cf. Olson: La Logique de l'Action Collective, PUF.
- (21) Cf. la teoría de la "necesidad natural" en LDS, Apéndice X.
- (22) Se debe lamentar que esta noción sea definida tan poco precisamente.
- (23) Un problema puede ser insoluble o resoluble de diversas maneras, con

"costes" diferentes. El modelo popperiano del progreso: problema, intento de solución, eliminación de los errores, nuevos problemas, reclama validez tanto "para la ameba como para Einstein" (OK, Cap. 6) y resulta ser una generación del neodarwinismo. (Cf, UQ, Cap. 37).

- (24) Cf. P. Veyne, en *Faire de l'Histoire*, I, p. 65: "No existe una ciencia de la historia, una clave del devenir, un motor de la historia".
- (25) Como todo enfoque de pensamiento racional, la historia selecciona y organiza "los hechos". No hay entonces "historia total". Pero es necesario avizorar una "historia plural", pues "la historia no ha sido hasta ahora sino la historia del poder", es decir, "la historia del crimen internacional y del terror de masas" (OS, II, Cap. 25), y no aquélla de "las esperanzas, las luchas y los sufrimientos de los oprimidos", debido a "la idolatría del poder, del romanticismo de los héroes", formas típicas de historicismo y "sobrevivencia de las épocas de servidumbre" (*ibíd.*).
- (26) Aun si la distinción en disciplinas es más bien fruto de la arbitrariedad institucional que de una visión inmediatamente "ontológica" (cf. CR, p. 167). "Nosotros no estudiamos objetos, sino problemas".
- (27) Cf. las tesis de Jacques Monod, Le Hasard et la Nécessité.
- (28) El lenguaje humano constituye una emergencia fundamental sobre la que Popper conjetura que se encuentra en el origen mismo de la "conciencia" y cuya característica es la capacidad de mentir, de "contar cuentos", y en consecuencia de criticar un informe descriptivo (lo que no hacen las abejas).
- (29) A pesar de mantener esta idea, Popper reconoce en adelante a la teoría neo-darwiniana una cierta contrastabilidad. Cf. "Natural Selection and the emergence of mind", en *Dialéctica*, 1978, donde se encuentra un análisis nuevo de las relaciones entre causalidad descendente, selección y variación.
- (30) En consecuencia criticables...
- (31) En su libro *L'Anti-Economique*, Paul Fabra realiza una crítica de la teoría marxista, considerada como "metafísica" (concepción esencialista del valor, etc.) y repleta de errores lógicos, pero esto desde el punto de vista de la única teoría científica, la teoría ricardiana del valor-trabajo. Popper parece, sobre este punto, más cercano a los neo-marginalistas, como F.V. Hayek.

En cambio, se encuentra una crítica del valor-trabajo como una teoría irrefutable, muy cercana a la posición de Popper, en R. Aron, Les Marxismes Imaginaires, p.p. 280-310. Por otra parte, Popper subraya el carácter "humanista" de las nociones de valor y de explotación, que no se aplican a los animales (OS, II, p. 347, nota 24). Lo que significa que la explotación "no exista", sino que no se la puede pensar fuera de la categoría de justicia.

- (32) Cf. MH, p.85: "La Teoría de las Experimentaciones Sociales". Comparar con las tesis de Michel Crozier.
- (33) La expresión, empleada en un contexto diferente, es de P. Rosanvallon, en Le Capitalisme Utopique, Seuil, 1979.
- (34) Contra todo científicismo, Popper no deja de recordar que la política no puede ser la aplicación de una teoría científica, pues hay un "salto" entre el dominio de los "hechos" y el de las "decisiones" o de los "modelos" (standards) de conducta. La irreductibilidad de las normas a los hechos no implica la irracionalidad de las normas, sino el que ninguna teoría contiene implícitamente una ética positiva. El carácter "pre-hegeliano" de esta posición es asumida con fuerza por Popper (OS, II, Apéndice).
- (35) Del mismo modo: "Para un educador, como para un médico, lo esencial es no dañar a aquellos que se le confían. Ese podría ser incluso el objetivo primordial de nuestro sistema educativo. Bastaría enseñar a los jóvenes aquello que necesiten para ser independientes y hacer sus propias elecciones". (OS, II, Cap. 25).
- (36) Falta quizás aquí un análisis de las tendencias al "cierre" (fermeture) de la sociedad contemporánea, como la tendencia a la "unidimensionalidad" propia del reino del consumo, al igual que un análisis del "imperialismo" occidental.
- (37) Es necesario señalar que las ideas de sociedad cerrada y sociedad abierta no son hipótesis contrastables, sino tipos ideales que permiten describir (y no explicar) las tendencias. Popper cita evidentemente a Bergson (OS, I, Intr., Nota 1), pero se puede pensar en las tesis de Louis Dumont (Homo Aequalis, Gallimard). Sobre la lucha de clases como elemento decisivo (con el encuentro de culturas) de la historia griega, Cf. OS, I, 10.
- (38) Popper se refiere a menudo al "admirable" discurso de Pericles relatado por Tucídides (OS, I, p.95).
- (39) Nótese que si Popper tiene razón -sobre todo respecto a la oposición total entre Sócrates y Platón-, la interpretación nietzscheana del platonismo, saturada de "espíritu socrático", es decir democrático, es falsa. El problema de Platón es el de detener la historia, que es corrupción, construyendo un modelo de ciudad en el que toda evolución se vuelva imposible. Puesto que la lucha de clases, de clanes, de individuos, etc., es el "motor de la historia", la historia queda abolida al cortar el aprovisionamiento energético: la posibilidad del deseo de rivalidad (de allí la supresión de la propiedad privada). Confiar el poder a aquéllos que no lo desean (los filósofos) hace imposible toda competencia para obtenerlo. La confusión que se sigue entre individualismo y egoísmo y entre altruismo y colectivismo, es una de las más graves de la historia del pensamiento político (OS, I, p. 100). Popper habría podido tomar más en cuenta las críticas de Aristóteles (Política, II).

- (40) Cf. las obras de Vernant, en particular L'Origine de la Pensée Grecque (PUF, 1962). No es evidente que ciertas tesis de Popper sean mucho más "inocentes" o groseramente anacrónicas que las de Vernant, que no deja de oponer la estructura autoritaria de la transmisión del poder en los palacios micenianos, a la homogeneización de un espacio político público y favorable a la crítica en la ciudad democrática. ¿Es necesario ser francés y marxista para que ciertas tesis sean consideradas como serias y discutibles? Sobre la cuestión fundamental de la tradición, cf. Cap. 4: tradición, teoría y predictibilidad del comportamiento; y sobre la imposibilidad de una "utopía liberal", ver CR, p. 350. Sobre tradición, instrucción y código genético, Cf. SB, p.133.
- (41) La historia del movimiento psicoanalítico, por ejemplo, parece deber más a la "tradición del primer orden", con su gran padre fundador, sus comentarios, sus grandes sacerdotes, sus herejes, su lenguaje esotérico, sus escisiones, etc., que a la "tradición de segundo orden" (cf. F. Roustang: Un Destin si Funeste, Minuit, 1976).
- (42) Con la escritura, se abre un nuevo campo de realidades, independientes de los enunciadores y capaces de reaccionar sobre ellos, y que constituyen el "tercer mundo" de las teorías, de los problemas, de los argumentos (cf. OK, Cap. 3: "L'Epistémologie sans sujet connaissant", y Cap. 4: "Sur la théorie de l'esprit objectifs"). De allí que, teniendo toda teoría un número infinito de consecuencias, no se termina nunca con ellas y, en un sentido, dice Popper, "no se sabe jamás lo que se dice".
- (43) Cf. la concepción leninista de la dialéctica, como punto de vista de la totalidad y de la finalidad, en su oposición al "oportunismo", restricción a los puros medios, y en consecuencia a una visión parcial, partidaria, "burguesa".
- (44) Se podría concebir este punto de vista como propiamente distintivo del empirismo: cf. Deleuze, "Hume", en Histoire de la Philosophie, a propósito de la teoría russelliana de la "exterioridad de las relaciones"; ella es la que funda la "legitimidad del análisis" contra las dudas "holistas" del idealismo: no se podría conocer sino el "Todo" y todo otro conocimiento sería empobrecedor, etc.. Pero Popper es también "falibilista": nada nos garantiza la Verdad de nuestras conjeturas.
- (45) Nótese que, desde el punto de vista popperiano, no se podría considerar "la" democracia como una esencia cuyas manifestaciones se desplegarían en la Historia desde su origen, no habiendo nada nuevo bajo el sol de la Acrópolis. De allí a predicar un nominalismo de la diferencia radical y prohibirse hablar de "democracia" a propósito de los griegos (lo que sería curioso, dado el origen mismo del término), hay un salto que presenta algunos riesgos: sin conceptos, ¿cómo pensar? Sin sustracción de las diferencias, ¿cómo abstraer? Todo está en saber afinar y controlar sus abstracciones.

"Democrático" debe ser tomado como un predicado referido a ciertas modalidades del ejercicio de la decisión en un grupo, sobre la determinación de las cuales el debate está abierto. La situación es la misma para aquello que se entiende por "ciencia" (LDS, p.49). Pero la sociedad política es quizás el lugar donde el esencialismo es nuevamente lo más frondoso: términos míticos dados como solución de problemas que se encubren detrás de su seguridad mágica, las "grandes palabras" son al parecer indispensables al funcionamiento del discurso político. Un corte de "navaja de Occam" nominalista podría quizás permitirle encontrar una nueva juventud -aún si las barbas idealistas terminen siempre por volver a crecer. Entre el esencialismo y el nominalismo, la posición popperiana dibuja una "tercera vía" (cuasi-esencialismo" o "realismo crítico"), que no está tan alejada de la "nueva filosofía"... americana, respecto a este punto al menos.

- (46) Se encuentra una crítica de este tipo dirigida al psicoanálisis en la Crítica de los Fundamentos de la Psicología de Politzer, y al marxismo en L'Institution Imaginaire de la Société de Castoriadis.
- (47) "No hay episteme, todo es doxa"... Cf. el análisis que hace de Kant y su relación con Newton: CR, Cap. 7.
- (48) De la cual Marx es, según Popper, uno de los primeros oponentes.
- (49) Cf. Furet, Penser la Révolution Française.
- (50) Pensar rigurosamente la noción de consecuencia inesperada -cf. Boudon, Effet Pervers et Ordre Social-, verdadero "proceso sin sujeto" (ni intención), es quizás una condición esencial para salir de la lógica tipo "chivo-expiatorio". (Dicho esto, no es seguro que la teoría general de René Girard sea "contrastable" actualmente).
- (51) En el mismo sentido, sobre el carácter "absurdo" y "nefasto" del Estado-Nación y sus orígenes "románticos" anti-liberales, cf. OS, II, p.53 (a propósito de Fichte).
- (52) Sobre la relación posible entre dogmatismo y neurosis, cf. CR., p.49.
- (53) Sobre la importancia del "Mundo 3" para la ética, cf. UQ, Cap. 40; y sobre el "sí-mismo" ("soi", o "self") como resultado (feed-back) de la "creación de teorías" sobre la conciencia, ibíd. Cap. 39 y SB, 40.



## B I B L I O G R A F I A

POPPER (Obras citadas)

La Logique de la Découverte Scientifique, LDS, Payot, 1973

Misere de l'Historicisme, MH Plon, 1956

Conjetures and Refutations, CR, Routledge, 1963

Objective Knowledge, OK, Claredon Press, 1972

Uneded Quest (Búsqueda sin Fin), Autobiografía, UQ, Fontana, 1976

The Self and its brain, SB, Springer, 1978

The Open Society, OS, Routledge, 1945





